O.J.D.: 177741
E.G.M.: 1077000
Tarifa: 25830 €
Área: 932 cm2 - 90%

EXTRA EL MUNDO

Fecha: 09/07/2014
Sección: UNIVERSIDAD
Páginas: 4-5

EXCELENCIA

Cómo distinguir una universidad de prestigio de un 'chiringuito'

En España, el factor decisivo para elegir centro ha sido siempre la proximidad, pero cada vez más jóvenes rastrean la oferta en busca de formación de la máxima calidad y un título valorado

JUANJO BECERRA

Pocas decisiones son tan trascendentales en la vida da de una persona como elegir la profesión a la que se quiere dedicar y el lugar en el que se quiere formar antes de poder ejercerla. Muchos son los factores que pueden influir para que un alumno se decante por una u otra universidad o por una u otra carrera. Sin embargo, tradicionalmente, los estudiantes españoles se han basado en un único criterio: la proximidad.

Así, el número de estudiantes que se va a estudiar a una comunidad distinta a aquella en la que hizo la selectividad no supera el 30% en la mayoría de las autonomías y baja del 20% en sistemas universitarios potentes como los de Madrid y Cataluña. Algo que tiene muchas consecuencias negativas.

«Cuanto más lejos de casa, mejor, porque el mero hecho de alejarse del hogar ya es formativo», corrobora Zulima Fernández, catedrática de Organización de Empresas de la Universidad Carlos III de Madrid y ex directora de la Agencia Nacional para la Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca). Esta es, precisamente, la institución que hace de árbitro de la calidad de las titulaciones oficiales que se imparten en España.

Lo cierto es que hay una creciente concienciación entre los jóvenes de que no todos los títulos tienen el mismo prestigio ni abren las mismas puertas hacia el mundo laboral. De ahí que cada vez se piensen más en qué *canasta* ponen los *huevos* de su futuro.

Porque, a pesar de que el sistema universitario español se ha empeñado en incubar centros clónicos y en no incentivar la excelencia, hay factores que permiten diferenciar un centro de prestigio de un *chiringuito*. Éstos son algunos.

RELACIÓN CON LA EMPRESA. La Universidad forma a intelectuales, ciudadanos críticos y futuros investigadores, pero, sobre todo, forma a profesionales para el sistema productivo. La mayoría de los jóvenes elige su carrera pensando en la profesión que quiere ejercer. Por eso, las buenas universidades deben tener muy presente la conexión con la empresa y la sociedad en general. Cuantos más convenios y proyectos de colaboración con el exterior del campus, mucho mejor.

«Es clave, y sobre todo en algunas titulaciones con orientación profesional. Por ejemplo, un estudiante de ingeniería que no haya pasado antes por una empresa es un analfabeto», sentencia Francisco Marcellán, catedrático de Matemática Aplicada y también ex director de la Aneca y ex secretario general de Política Científica y Tecnológica. «Yo aconsejaría a los nuevos estudiantes buscar centros que promuevan iniciativas de emprendimiento y le dediquen una parte de sus prácticas y de sus asignaturas», complementa Carmen Pérez Esparrells, profesora de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid.

CONVENIOS. Otro rasgo que se atribuye a las mejores universidades es su capacidad de estrechar lazos con otros centros. «Que haya un intercambio constante de profesores es fundamental, al igual que fomentar relaciones con la sociedad a todos los niveles, y si puede ser en el extranjero, mejor», plantea Pello Salaburu, catedrático de Filolofía Vasca y ex rector de la Universidad del País Vasco.

Según Marcellán, el intercambio de profesores es muy provechoso, además, «porque permite comparar y aprender de las buenas prácticas de otros países, a lo que Pérez Esparrells suma «la posibilidad de obtener dobles titulaciones».

INSTALACIONES. Los edificios universitarios son la materialización en piedra y metal del proyecto académico, además de un lugar en el que el alumno pasará muchas horas durante al menos cuatro años. De ahí que se tengan muy en cuenta a la hora de elegir centro.

Sin embargo, no es bueno guiarse por las primeras impresiones. «Yo no le daría mucha importancia a los edificios, porque la clave de la educación es la figura del profesor, incluso con la nueva filosofía de Bolonia, en la que el alumno se convierte en el centro del aprendizaje», recomienda Pérez Esparrells.

Desde ese enfoque, esta experta en Economía de la Educación enumera las instalaciones que sí son decisivas en una buena formación: «El

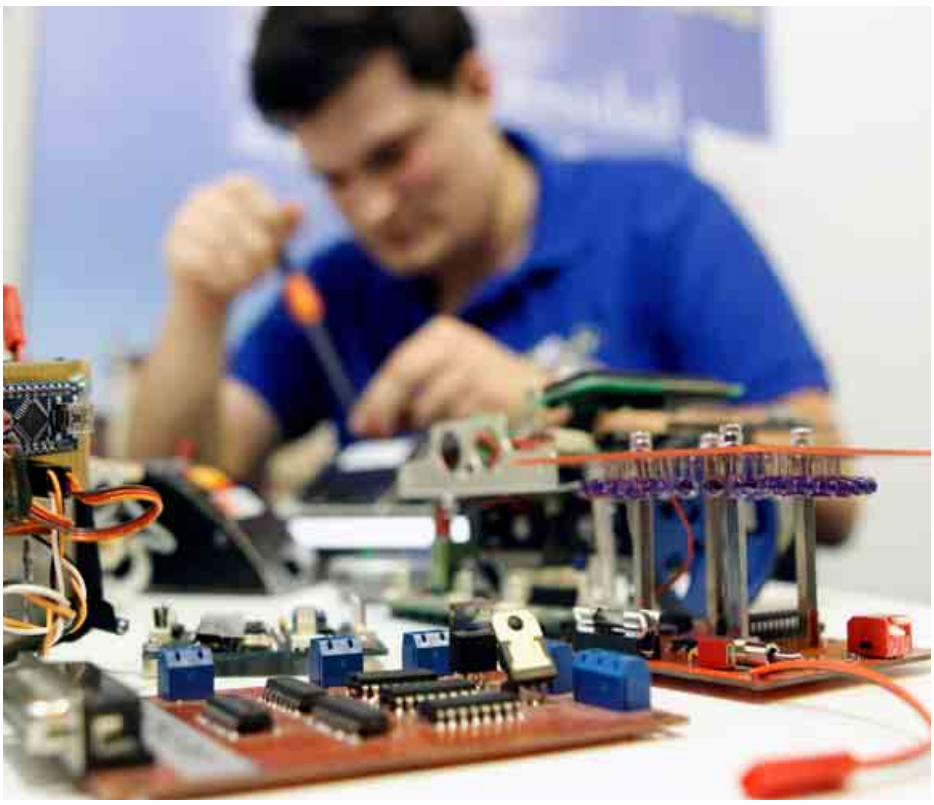
GRADO

Una de las consecuencias que tuvo el Proceso de Bolonia en España fue la supresión del catálogo nacional de titulaciones y la reducción de la troncalidad. Ahora, en función del centro, el plan de estudios puede variar mucho, así que conviene revisarlo bien. «Lo ideal es cursar grados generalistas y que no te cierren muchas puertas, porque hay tiempo de especializarse en el máster», aconseja Zulima Fernández, ex directora de la Aneca. / SERGIO GONZÁLEZ VALERO

O.J.D.: 177741
E.G.M.: 1077000
Tarifa: 25830 €
Área: 932 cm2 - 90%

EXTRA EL MUNDO

Fecha: 09/07/2014
Sección: UNIVERSIDAD
Páginas: 4-5



número de aulas, laboratorios, salas de informática, los puestos y los fondos de la biblioteca...».

MÉRITOS DOCENTES. Vale, lo que marca la diferencia es tener o no buenos profesores. Pero, ¿cómo saber si una determinada facultad cuenta con ellos? No es sencillo, porque los tramos del sueldo con los que, en teoría, se premia a los buenos profesores en las públicas se conceden sistemáticamente a todos ellos. En cambio, los sexenios investigadores sí están sometidos a un examen riguroso en el que se valora su trabajo científico, por lo que se utiliza como indicador de calidad en numerosos ránkings.

¿Pero debe serlo también a la hora de elegir un grado? «Son importantes en el caso de que los estudios elegidos sean científico-técnicos, pero si su orientación es más profesionalizante me fijaría más en las prácticas y los convenios con empresas», responde Pérez Esparrells. Y precisa Zulima Fernández: «Claro que un estudiante debe mirar si su universidad es buena en investigación, porque todo ese trabajo científico no lo hace el profesor para sí mismo, sino que redunda en la calidad de su docencia».

MÉRITOS. Del mismo modo, cualquier reconocimiento a la universidad y la facultad elegidas debería sumar puntos en la selección. Los hay de muchos tipos: que mantenga buenas posiciones en los diferentes rankings de universidades, que fuera reconocido en 2009 o 2010 como campus de excelencia por el Ministerio de Educación con especialización en el área elegida, que cuente con menciones de excelencia en ciertos posgrados...

DEMANDA. «No es un mal indicador, cuando la gente quiere entrar en un sitio es por algo», sostiene Salaburu. Y todos los expertos consultados coinciden con él en que, cuanto más nota exige una Facultad para entrar, más calidad ofrece. Aunque con una salvedad que apunta Marcellán. «La demanda también puede estar influida por modas», matiza.

Otra cuestión es cómo logra una universidad que ese *atracón* de demanda no se traduzca en masificación y grupos indigeribles para el profesor. Por eso, es muy aconsejable analizar cuántos alumnos por clase ofrece una universidad antes de matricularse en ella. «El grupo con el que yo trabajo sin problemas es el de 60 alumnos, divididos en equipos de seis», sugiere Marcellán.

«Yo prefiero un buen profesor para una clase grande que un mal profesor para unos pocos alumnos. Ahora, si el profesor es bueno y tiene pocos alumnos, pues mejor», añade Fernández.

WEB. Junto con los edificios, la primera impresión de una universidad le llega al alumno a través de su página de internet. «Es muy importante echarle un ojo a la web para ver si transmite la imagen de una institución moderna y agradable», comenta Salaburu.

Marcellán denuncia que las webs universitarias españolas «son muy malas», y enumera elementos que, a su juicio, no deberían faltar en ellas: «Como en las buenas universidades americanas, tendrían que estar muy accesibles la memoria de investigación, la nota media de los alumnos de nuevo ingreso del curso anterior y la tasa de aprobados, así como las calificaciones que los alumnos pusieron a sus profesores».

TRANSPARENCIA. La voluntad de hacer pública toda esa información, y de ponerla al servicio de sus *clientes*, es otra de las buenas prácticas al alza en un sistema universitario con tales carencias que, incluso, resulta difícil reunir mucha de la información que se menciona en este listado. «Los sistemas de información son muy deficientes, sería necesario que se hicieran públicos indicadores comparables para todo el sistema universitario», lamenta Salaburu.

O.J.D.: 177741
E.G.M.: 1077000
Tarifa: 11480 €
Área: 414 cm2 - 40%

EXTRA EL MUNDO

Fecha: 09/07/2014
Sección: FORMACION
Páginas: 6

RÁNKINGS

España se queda fuera del podio

Según las principales clasificaciones internacionales, ninguna universidad nacional está en el top 100, y sólo 4 en el top 200

DIEGO GONZÁLEZ

Las universidades españolas no pueden competir académicamente con las mejores del mundo. O, al menos, eso es lo que se extrae de los principales rankings mundiales sobre los mejores centros de estudios superiores, que no incluyen a ninguna universidad española en el Top 100 y sólo a cuatro en el Top 200.

Éstas son la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB, 177), la Universidad de Barcelona (UB, 178) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM, 195) en el caso del ranking elaborado por QS; y la Universidad Pompeu Fabra (UPF, 164) en la clasificación elaborada por el *Times Higer Education*. El ranking confeccionado por la Universidad Jiao Tong de Shangai, otro de los más afamados del mundo, no ubica al primer centro español hasta el puesto 201 (UAB).

A pesar de que todos los rankings dan una gran importancia al volumen de trabajo académico de cada centro, las diferencias entre una clasificación y otra se deben, principalmente, a otros criterios utilizados en la elaboración de las listas: mientras la Universidad de Shangai prima, incluso, el número de premios Nobel de cada universidad, QS utiliza como principal indicador una encuesta global de reputación de los centros.

Los ránkings señalan, de esta manera, a las universidades de Madrid y Barcelona como las mejores de todo el territorio español (sin olvidar a la Complutense de Madrid, siempre cercana al puesto 200); centros de gran envergadura y antigüedad, lo que facilita su posicionamiento en los rankings generales.

En este sentido, existen otro tipo de listas que ayudan a ponderar la calidad de las instituciones más jóvenes. Es el caso de los rankings de universidades menores de 50 años, en los que los centros españoles salen mucho mejor parados, con la Pompeu Fabra en el puesto 13 y la Autónoma de Barcelona en el 23, según Times Higer Education; o la propia UAB, en el 9, y la UAM, en el 12, en la clasificación de QS.

Pero, además, esta tendencia alcista se confirma si el criterio utilizado para la ordenación se basa en áreas de conocimiento: la UAM asciende hasta el 51º lugar en Matemáticas y la Universidad de Zaragoza al 75º en Química, según la Universidad de Shangai; mientras la UB alcanza el puesto 58 en Artes y Humanidades.

Dentro de los ránkings nacionales, sigue existiendo una clara hegemonía de las universidades de Barcelona y Madrid: la Universidad de Navarra (8) y la de Valencia (9) son las únicas del Top-10 elaborado por EL MUNDO que no pertenecen a ninguno de los dos territorios, siendo la de Navarra el único centro privado entre los 10 primeros puestos. A pesar de los recortes en educación, la universidad pública sigue mostrando las mayores garantías de excelencia, y es, además, la opción de mayor éxito entre los jóvenes; en el curso 2014/15, el 88,5% de ellos se decantará por esta vía.

Varios estudiantes acceden a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. / BERNARDO DÍAZ

Los centros de Madrid y Barcelona acaparan los primeros puestos

POLÉMICA INTERNACIONAL

Más de 300 científicos alertan a la Comisión Europea de la falta de transparencia del 'Human Brain Project', un ambicioso plan para simular el cerebro por ordenador con 1.000 millones de presupuesto

Guerra abierta por el cerebro en Europa

MARÍA VALERIO / Madrid

Más de 360 científicos han remitido una carta a la Comisión Europea en la que solicitan más transparencia en la gestión del *Human Brain Project (HBP)*, la gran iniciativa europea que compite con EEUU por desvelar los secretos del cerebro.

La carta (que puede leerse en *http://neurofuture.eu/*) ha sacado a la luz las reticencias que genera en parte de la comunidad científica un proyecto que cuenta con una financiación de 1.000 millones de euros para los próximos 10 años (en parte, procedentes de los gobiernos nacionales) y que se considera el contrapunto europeo a la *Brain Initiative* impulsada en EEUU por el presidente Barack Obama (con una financiación, eso sí, que triplica la europea).

Uno de los directores del consorcio europeo, el español Javier de Felipe, del Instituto Cajal (dependiente del CSIC), admite en declaraciones a este periódico no comprender la reacción de sus colegas. «Es un ataque brutal, no entiendo esta respuesta de patio de colegio», señala. De Felipe recuerda que el proyecto se inició hace tres años y que los interesados pueden entrar si así lo desean.

Sin embargo, una de las mayores críticas por parte de los firmantes es la falta de transparencia de la iniciativa. «La comunidad científica lleva tiempo inquieta porque se trata de un proceso que no ha implicado a todas las ramas de la neurociencia», señala por ejemplo Albert Compte, del Instituto de Investigaciones August Pi i Sunyer de Barcelona (IDIBAPS) y firmante de la misiva.

Como él, Juan Lerma y Miguel Maravall, ambos del Instituto de Neurociencias de Alicante, utilizan la palabra *triunvirato* para referirse al modelo organizativo del *HBP*, en el que el suizo Henry Markram y su equipo del Instituto de Tecnología de Lausana (EPFL) toman en gran medida las decisiones. Y aunque los tres coinciden en que los líderes de un proyecto tienen cierta libertad, temen que el foco (y el dinero) de la financiación europea en neurociencia se centre exclusivamente en el *Human Brain Project*, debido precisamente a que la Comisión Europea ha hecho de él un *buque insignia*.

«La Comisión le ha otorgado una gran importancia al estudio del cerebro [el otro proyecto de esta magnitud se refiere al grafeno], pero con el dinero público hay que ser muy transparente y los políticos no pueden creer que con financiar este estudio se ha solucionado el problema», explica Juan Lerma, director del Instituto de Neurociencias de Alicante, que pide que una cantidad de dinero así se someta a más control.

En declaraciones a este periódico, un portavoz de la Comisión señala desde Bruselas que «el proyecto sólo lleva en funcionamiento realmente nueve meses y es demasiado pronto para sacar conclusiones». Pero también recuerda que el *Human Brain Project* implica a 112 instituciones de 24 países, «y en esfuerzos de esta magnitud no es extraño que haya divergencias». Dicho esto, sí subraya que «llevará a cabo una rigurosa revisión anual [la próxima en enero de 2015] asesorada por un panel de expertos de máximo nivel».

Pese a que la polémica en torno a Markram se remonta atrás en el tiempo, el desencadenante de la dura carta ha sido la expulsión de 18 grupos especializados en cognición. «Ya al inicio muchos rechazaron unirse al proyecto por considerar que tenía un planteamiento muy reducido [basado sólo en la simulación del cerebro mediante tecnología informática]. Ahora [la eliminación de esos 18 laboratorios] demuestra aún más la limitación de objetivos y recolocación de los recursos», puede leerse en la carta, en la que firman científicos *expulsados* del *HBP* como otros que nunca han pertenecido a él (y cuyo número de adscripciones crece por minutos).

El objetivo central del *HBP* es crear una gran simulación del cerebro mediante un superordenador en el que se vuelquen todos los datos reales que hoy por hoy se conocen de este órgano. El problema es que ese acercamiento deja fuera muchas cuestiones (como el pensamiento o el comportamiento) que científicos como Miguel Maravall (y el resto de firmantes) consideran claves para comprender el cerebro en su conjunto. «Podemos volcar los datos en el ordenador, pero hoy por hoy no sabemos aún cuáles son relevantes», señala desde Alicante. «Yo no quiero que le quiten financiación [al *HBP*], quiero que se haga bien y que produzca resultados, porque eso será positivo para todos. Conocer el cerebro es un objetivo muy loable».

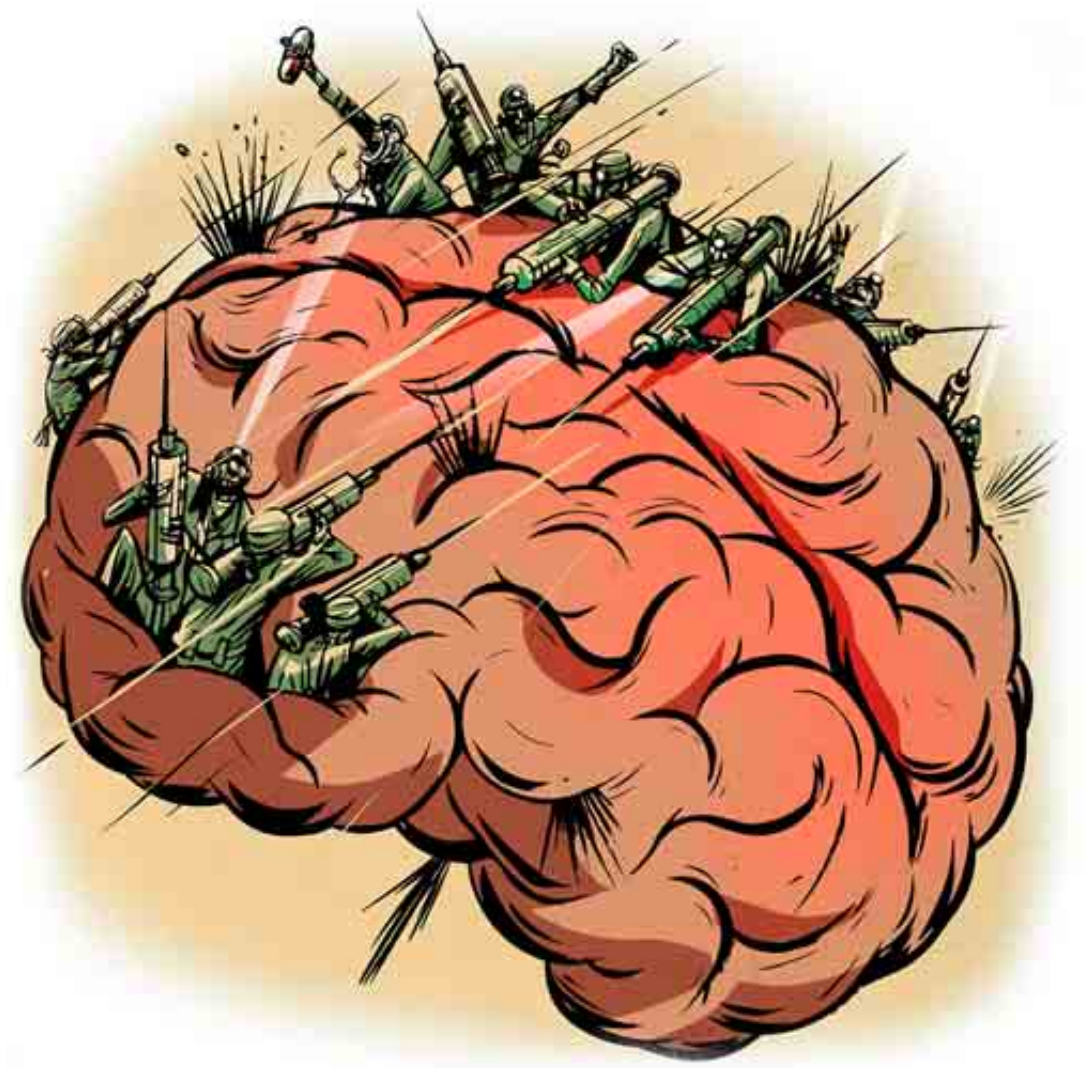
Mucho más duro que él ha sido Peter Dayan, del University College de Londres (Reino Unido), en declaraciones al diario *The Guardian*: «Desde una perspectiva científica, esto no puede sino fracasar. Es una pérdida de dinero, *chupará* recursos de otras investigaciones muy valiosas en Neurociencia y dejará al público –que es quien lo financia– molesto. Y con razón».

Los firmantes de la denuncia amenazan con un boicot si no hay cambios

Este proyecto es el contrapunto europeo al mapa cerebral lanzado por Obama

En la investigación participarán 112 centros de 24 países durante 10 años

El desencadenante de esta disputa ha sido la expulsión de 18 laboratorios



RAÚL ARIAS

«Una tragedia para la Neurociencia»

«Es una tragedia para la Neurociencia y la Humanidad. Supongo que, después todo, los pensamientos *pequeños* sí pueden ser un lastre para la ciencia. Triste». Con estas escuetas palabras remitidas a EL MUNDO desde su laboratorio del Instituto de Tecnología EPFL, Henry Markram –el *padre* del *Human Brain Project*– mostraba su decepción por la carta remitida a la Comisión Europea. Cuenta a menudo en sus entrevistas este sudafricano asentado desde hace años en Lausana (Suiza), que se dedicó al estudio del cerebro a raíz del diagnóstico de síndrome de Asperger a uno de sus cinco hijos. Al conocer las críticas de sus colegas por su modelo de gestión y su visión científica, ha insistido en que su intención siempre ha sido crear una simulación del cerebro, desarrollar las herramientas informáticas necesarias para integrar grandes volúmenes de datos más que estudiar la biología del cerebro propiamente dicha («sólo con simulaciones puedes hacer cosas que no son posibles en el laboratorio», dijo a *The Guardian* en una larga entrevista en 2013). Markram también ha comparado en ocasiones su trabajo con el del Laboratorio Europeo de Física de Partículas de Ginebra (CERN) y ha asegurado que el *HBP* será «el bosón de Higgs del cerebro, el arca de Noé de la mente». En unas palabras recogidas ayer por *Nature News*, insiste en que las críticas de sus colegas no tienen base («sería imposible ser más transparentes de lo que ya somos») ni representan a la mayoría de la neurociencia. **/ M. V.**